

Juan Tomé
Los relojes no miden el tiempo

Prólogo

*Tiempo es solo una idea, pero los humanos hemos construido un admirable
artificio para materializarla.*

Una red de extraordinarios relojes atómicos, extendida por los cinco continentes y cuyo funcionamiento coordina una institución internacionalmente sostenida y respetada, marca una hora planetaria que se llama Tiempo Universal Coordinado (UTC). La invención de relojes que mantienen sus ritmos con una constancia implacable y que se pueden comunicar con relojes de referencia, sumada a la capacidad de fabricarlos en cantidades ingentes y a precios bajos, ha hecho posible que la hora UTC se haga presente en los bolsillos, bolsos o carteras de la mayoría de las personas mediante terminales sincronizados entre sí con extraordinaria precisión.

El Tiempo Universal Coordinado es la mejor realización jamás lograda de la idea de un tiempo único, común para todos los seres y todas las cosas, un tiempo que pasa de manera uniforme, mansa pero implacablemente, en todo momento y lugar. Sin embargo, y esto es lo sorprendente, la elaboración de la hora UTC se basa en el conocimiento de que ese tiempo no existe, cosa bien fundamentada en la Teoría de la Relatividad (TR) y probada por muchos hechos. La hora UTC se cocina a partir de lo que marcan los extraordinarios relojes atómicos de la red, relojes que, de manera natural, no se mantienen sincronizados entre sí, no porque sus ritmos sean imperfectos, ni porque tengan de vez en cuando fallos o averías, no, sino porque miden algo muy distinto de ese tiempo único inexistente. Saber que los relojes no miden el tiempo es lo que hace posible crear una hora planetaria artificial.

Es propio de los humanos la manipulación consciente del medio, la creación de ambientes culturales que modifican los naturales buscando su control. El actual artificio del tiempo es el más extenso, el más elaborado, el más preciso, el más precioso de todos los artificios humanos. Los relojes son hoy omnipresentes. Atenderlos, ajustarse a sus marcas, es un hábito universal y automatizado. Los usamos sin pensar. Por eso se nos pasan por alto dos hechos antitéticos: uno, la enorme complejidad de la red del Tiempo Universal Coordinado, de la que cada relojito es un terminal capaz de cumplir con su exigente función; otro, la persistencia, en medio de toda esa complejidad, de la sencilla verdad de que un reloj de factura humana es, ante todo, un simple proceso patrón, tan simple como la caída controlada del mármol molido en un reloj de arena.

Comprender qué son los relojes, qué miden, ése es el primer paso para analizar el artificio del tiempo sin que su brillantez deslumbre.